



Pensar la ciudad: representaciones de Medellín en la prensa (1870-1880)

Laura Sirley Morales Galeano

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiadora

Asesor

Eduardo Domínguez Gómez, Magíster (MSc) en Historia

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Historia

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita numérica	¹
Cita nota al pie	¹ Laura Sirley Morales Galeano, “Pensar la ciudad: representaciones de Medellín en la prensa (1870-1880)” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023).
Fuentes primarias / Bibliografía	Morales Galeano, Laura Sirley. “Pensar la ciudad: representaciones de Medellín en la prensa (1870-1880)”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decana: Alba Nelly Gómez García.

Jefe departamento: Rodrigo de Jesús García Estrada

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

La década de 1870 significó cambios en el devenir social y político de Antioquia, dentro ellos, el paso de su hegemonía conservadora a una administración liberal. A través de este decenio, el presente artículo analiza las representaciones de Medellín en la discursividad de la prensa, identificando puntos de acuerdo y divergencia entre quienes habitaron, pensaron y narraron la ciudad. La Historia Cultural, en su búsqueda de significaciones, permitió desplegar representaciones que se enmarcaron a nociones de higiene, religión, progreso, espacio y sociabilidades.

Palabras clave: historia cultural, representaciones, prensa, ciudad, política, higiene, sociabilidades

Abstract

The decade of 1870 signified changes in the social and political events of Antioquia, within them, the transition from its conservative hegemony to a liberal administration. Throughout this period, the present article analyzes the representations of Medellín in the discourse of the press, identifying points of coincidence and divergence among those who lived, thought and narrated the city. Cultural History, in its search for meanings, allowed the unfolding of representations that were framed in notions of hygiene, religion, progress, space and sociability.

Keywords: cultural history, representations, press, city, politics, hygiene, sociabilities

Introducción

A finales del siglo XX, la limitada interpretación de las fuentes históricas propició la búsqueda de nuevas formas de comprender los discursos del pasado. En ese interés por llenar vacíos historiográficos y trascender las metodologías clásicas, la Nueva Historia Cultural adoptó alternativas de análisis. En las palabras del antropólogo Clifford Geertz, se convirtió en “una ciencia interpretativa en busca de significaciones”¹. Su apuesta investigativa dejó de lado las deducciones homogéneas para impulsar el estudio atento de los procesos simbólicos de la sociedad. Esta corriente, adaptada a diferentes postulados históricos, también definió posibilidades en el ámbito urbano. Representaciones, control social, identidad urbana, usos del espacio y cotidianidad, fueron algunas de las nociones suscitadas en el ejercicio reflexivo de las ciudades². Allí se despliega el presente ejercicio académico. Entiéndanse las *representaciones* desde Roger Chartier: imágenes mentales, contradictorias y enfrentadas, condicionadas por el devenir social y orientadas a capturar la realidad³.

A lo largo de la inestabilidad política, económica y social del siglo XIX, se transformaron las percepciones acerca de las principales ciudades colombianas. La transición de una fisonomía campesina y colonial a una más citadina no fue producto del azar, respondió a las dinámicas particulares de cada eje urbano. En caso de Medellín, durante la segunda mitad del XIX vivenció cambios en materia de poblamiento, vías de comunicación, educación y economía. Como soporte de estas alteraciones sociales y físicas, hubo argumentos que justificaron y criticaron el deber ser y no ser de la ciudad. Ideales de modernidad, progreso y tradición que se fueron acoplando a la cotidianidad del territorio, dejando entrever representaciones del pasado urbano y su devenir próximo. En el marco de este proceso, la historiografía ha enlistado copiosos análisis urbanos, sociales y culturales; interesados principalmente en planeación, cotidianidad, modelos urbanísticos y sociabilidades. La mayoría de estas investigaciones han fijado su atención en los limitantes de la

¹ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas* (Barcelona: Gedisa, 2003) 20.

² Nancy Stieber, “Microhistory of the Modern City: Urban Space, Its Use and Representation”, *Journal of the Society of Architectural Historians* 58.3 (1999): 382-391.

³ Roger Chartier, *El Mundo como Representación, Estudios sobre historia Cultural* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2005) 56-60.

modernización y, exceptuando algunos estudios literarios⁴, no han profundizado en el ideario ciudadano.

La ciudad, sus réplicas de significado, complejizan la forma de pensar la fisonomía ciudadana y sus habitantes. Al fluctuar dentro de un corpus social en permanente alteración, su análisis permite reconocer los signos adoptados por quienes la habitaron, meditaron y narraron. Dicha interpretación abre un panorama en el que entran concepciones de urbanismo, progreso, cultura, e incluso moralidad. En ese sentido, este artículo avanza en el análisis de las representaciones sobre la ciudad de Medellín en la prensa, durante la década de 1870. Diez años desarrollados entre dos gobiernos ideológicamente contrapuestos y amplios vaivenes científicos, económicos, sociales y culturales. Para tal efecto, se estudió la discursividad de las publicaciones periódicas, identificando puntos de acuerdos y divergencias en las narraciones expositivas e informativas relacionadas con dicha capital. Este acercamiento investigativo fue pertinente para dilucidar cómo el sentido de la ciudad no fue uniforme, antes bien, estuvo condicionado por diferentes acontecimientos, instituciones y experiencias. Más que describir actores y circunstancias es necesario redescubrir el espacio socio urbanístico desde las proyecciones significativas que definieron su accionar.

1 Algunas precisiones históricas

Influenciadas por el acontecer nacional e internacional en materia económica, política y social; las narrativas contenidas en la prensa plasmaron diferentes matices de la experiencia ciudadana medellinense. Sin entrar en detalles, los siguientes apartados pretenden contextualizar al lector con algunas de las dinámicas históricas que acompañaron el foco espaciotemporal de esta investigación.

⁴ Tatiana Pérez Robles, “Un hombre de muchos cuentos: las nociones de tradición y modernización en la obra de Tomás Carrasquilla, estudio histórico (1890-1930)” (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2004); Gilberto Díaz Aldana, “La imagen de ciudad en: Camilo Botero Guerra, Tomás carrasquilla y Alfonso Castro” (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2007); Andrés Vergara Molina, “Medellín: ser y parecer. Concepto y visión de ciudad a partir de la literatura, 1850-1940” (Tesis pregrado, Universidad de Antioquia, 2018). En esta excepción también entra el trabajo de Juan Camilo Escobar Villegas, *Progresar y civilizar: imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*.

1.1 Abriendo mercados

Pasado el proceso de independencia, la República de Nueva Granada vio correr sus días al compás de una economía ilíquida, estancada por los conflictos internos y las deudas adquiridas. Ante este panorama, las reformas liberales de mediados del XIX pregonaron vientos de cambio y apuntaron por la transformación de la aún vigente estructura colonial. Liberar el monopolio del tabaco, descentralizar las rentas, abolir la esclavitud y desamortizar los bienes de la Iglesia, fueron algunas de las medidas adoptadas. Dichas alteraciones diversificaron la inversión de capital, fortalecieron el mercado interno y anunciaron un camino hacia el federalismo⁵.

En el ámbito internacional, mientras las transacciones danzaban al compás expansionista de los centros capitalistas y sus afanes por captar un adelanto económico, el reto estuvo en integrarse. A diferencia de la articulación lograda por Argentina, Brasil, Cuba, México y Chile, la apertura externa de Colombia fue escasa. Ni las exportaciones ni las inversiones extranjeras se mostraron representativas a lo largo del XIX⁶. No obstante, su desarrollo exportador tuvo un alza significativa en la mitad del siglo. Entre 1850 y 1882, una época de bonanzas y cortas recesiones, el intercambio fue más allá del oro⁷: junto al tabaco, el café y la quina; fueron protagonistas, en menor proporción, el añil, los sombreros, los cueros de res, el caucho y la tagua⁸.

El incremento de las exportaciones coincidió con el aumento sostenido de las importaciones. Aunque una cuota de la transformación de materias primas estuvo en el sector artesanal y en no más de seis fábricas y ferrerías, gran parte de la demanda de bienes manufacturados fue suplida principalmente por artículos de Inglaterra, Francia, Alemania y E.E.U.U.⁹, los mismos países destinatarios de casi toda la producción colombiana. En la variedad desembarcada predominaron telas de algodón, harina de trigo y objetos metálicos. Muchos de estos productos suplieron las necesidades de las crecientes ciudades y facilitaron la implementación de telégrafos y ferrocarriles¹⁰.

⁵ Álvaro Tirado Mejía, “El Estado y la política en el siglo XIX”, *Nueva Historia de Colombia*, T. 2, (Bogotá: Planeta, 1986) 175.

⁶ José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial, 1830-1910* (Bogotá: Siglo XXI, 1984) 50-51.

⁷ Salomón Kalmanovitz, *Nueva Historia económica de Colombia* (Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano - Taurus, 2010) 87-90.

⁸ Luis Eduardo Nieto. *Economía y cultura en la historia de Colombia* (Bogotá: Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional de Colombia, 2006) 411; 515-528.

⁹ Entre 1850 y 1870 se fundaron tres ferrerías: de Samacá (1856), La Pradera (1860) y de Amagá (1865).

¹⁰ Ocampo 155-160.

Al remitirnos a Antioquia, el crecimiento económico adquirido con la tecnificación y el auge de la minería se afianzó con las reformas mencionadas. Este nuevo flujo de recursos potenció casas comerciales, redes empresariales, mercados locales, y en ese rumbo, la renta regional¹¹. Pese a su lejanía con los centros mineros, Medellín fue el epicentro de las transacciones. Los días en la capital antioqueña se fraguaron al calor de los negocios y la exportación de metales preciosos. El dinamismo aurífero se proyectó en el resto de las actividades económicas y posicionó la ciudad como un importante enclave del país¹².

1.2 Caminos de modernización

En el curso del XVIII y XIX, las revoluciones industriales europeas modificaron las dinámicas cotidianas de Occidente. La ciencia, en una expresión nunca vista, abrió posibilidades en todos los niveles. Inventos inimaginables como la locomoción a vapor y el telégrafo reconfiguraron la forma de ver el mundo, en tanto, el dinamismo económico de la época expandió este conocimiento a través de infinidad de fronteras. Nuevas concepciones del tiempo y el espacio hicieron eco en los modelos económicos y sociales latinoamericanos. A finales del XIX, Argentina contaba con 20.000 kilómetros ferroviarios, Uruguay con más de 1.500 y Perú con alrededor de 1.800, por nombrar ejemplos.

Exceptuando el ferrocarril del entonces Estado de Panamá (1855), financiado por capital estadounidense, fueron constantes las desavenencias sobre la construcción de líneas férreas en territorio colombiano. La iniciativa de emprenderlas fue opacada por la falta de garantías y subsidios estatales¹³. El primer tramo, Barranquilla-Puerto Sabanilla, inició labores en 1871 con quince kilómetros. Le siguió la construcción del ferrocarril de Antioquia (1874), Cúcuta (1878) y el Pacífico (1878)¹⁴. Colombia cerró el XIX con 565 km, distribuidos en nueve rutas independientes, destinadas a empalmar los centros económicos y el comercio exterior¹⁵.

¹¹ Javier Mejía Cubillos, “El auge económico antioqueño del siglo XIX desde un enfoque de desarrollo económico local”, *Ensayos de economía* 45 (Julio-diciembre, 2014): 17-29

¹² María Mercedes Botero. *La ruta del oro: una economía primaria exportadora, Antioquia 1850-1890* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2007) 142-161.

¹³ Hernán Horna, “Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo XXI: el caso colombiano”, *Empresas y Empresarios en la Historia de Colombia. Siglo XIX – XX: Una colección de estudios recientes*, comp. Carlos Dávila L (Bogotá: Editorial Norma y Ediciones Uniandes, 2003) 1028-1029.

¹⁴ Carlos Eduardo Nieto, “El ferrocarril en Colombia y la búsqueda de un país”, *Apuntes* 14.1 (2011): 66-68.

¹⁵ Felipe Gutiérrez Flórez, *Las Comunicaciones en la Transición del Siglo XIX al XX en el Sistema Territorial Colombiano* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020) 208-209

Para un país con precarias vías de comunicación y, en consecuencia, débil en su economía interregional; el fortalecimiento de la navegación a vapor por el río Magdalena y la implementación de estos kilómetros ferroviarios, dio un respiro a las dinámicas del mercado. A pesar de ello, trasladarse en el interior del país en el siglo XIX y parte del XX, fue incurrir en altos costos y cruzar largas temporadas en mula, caballo o caminando. A esto se sumó la inestabilidad topográfica y la inseguridad social de ciertos recorridos¹⁶.

El telégrafo se unió a la voluntad de modernizar el territorio. A través de varios metros de alambrado, el código morse facilitó la comunicación del país. La primera línea (1865) conectó Bogotá con Cuatro Esquinas (Mosquera), Cundinamarca¹⁷. Aunque se tenía la intención de proyectarla esta hasta Nare, las dificultades geográficas terminaron trazando una ruta diferente hacia Honda. Durante el resto del siglo, la red telegráfica se extendió a lo ancho y largo del territorio nacional. Antioquia inauguró su primera línea, Rionegro-Manizales, en 1867¹⁸. Durante 1874, con la aprobación de nuevos presupuestos, se dio comienzo a los trabajos de la línea Medellín-Antioquia¹⁹. La precariedad de los caminos, antes dicha, y la negativa de algunas poblaciones ante la llegada de un artefacto casi metafísico, dificultaron su inserción²⁰.

1.3 Poderes fragmentados

El proceso descentralizador iniciado con las reformas liberales fue consumado con la Constitución de Rionegro (1863). Bajo la figura de los Estados Unidos de Colombia se oficializaron las funciones judiciales, económicas y sociales de cada división. Frente a la ausencia de un espacio nacional unitario, este período reflejó el señorío de las oligarquías regionales. En voz de la oposición, el país se sumergió en el desorden público y en una libertad administrativa que quebrantó el proyecto nacional²¹. El ideario liberal radical, identificado por sus políticas

¹⁶ James Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia - Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, 2006) 3-33

¹⁷ Gutiérrez 277-279.

¹⁸ Maryluz Botero, "Guerra en clave morse", *Folios* 9.8 (2006):8.

¹⁹ Botero 9.

²⁰ Botero 8.

²¹ María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez, "La Constitución de 1886 como respuesta a la crisis del modelo federal y a la confrontación nación-región en Colombia", *Lecturas de Economía* 24 (1987): 51-53.

anticlericales, permaneció en el poder hasta 1885, cuando conservadores y liberales moderados asumieron el control.

A diferencia de otros Estados Soberanos, Antioquia gozó de una hegemonía conservadora. Una excepción aceptada por el gobierno nacional de Manuel Murillo Trujillo a fin de lograr un equilibrio administrativo²². Entre 1864 y 1873, la dirección de Pedro Justo Berrio hizo contrapeso a las pautas de la soberanía radical. Apoyó a la Iglesia católica defendiendo sus propiedades y funciones educativas. Aprovechando la estabilidad y la bonanza del Estado, Berrio fomentó la enseñanza básica primaria, los estudios superiores y la tecnificación laboral; e invirtió una parte significativa de las rentas en la construcción de puentes, carreteras y caminos²³. Aunque Recaredo de Villa continuó su legado, la guerra de 1876 frenó su mandato.

En 1877, los liberales, abanderados de las libertades civiles, asumieron por medio de las armas la gobernanza de Antioquia. Las disputas dentro del partido liberal por el mando administrativo y la resistencia de la población, en su mayoría conservadora, al imperativo régimen político, alimentaron la turbación del orden público hasta mediados de 1880²⁴. En los dictámenes del nuevo régimen hubo restricciones a la participación política del clero y se amplió la ciudadanía a quienes hubiesen vivido allí por más de seis meses²⁵. Esto con el fin de limitar la repercusión de los conservadores y legitimar la presencia de los militares caucanos. A su vez se decretó el matrimonio civil, la educación laica y la administración pública de los cementerios.

1.4 Al calor de las armas

El panorama político colombiano fluctuó entre una lucha por el poder del Estado y los cambios ideológicos de los partidos tradicionales. Las guerras civiles, expresiones violentas de los afanes políticos y personales, fueron reiterativas. Al finalizar las afrentas independentistas y comenzar el año 1880, acontecieron seis conflictos bélicos de carácter nacional, sin sumar los regionales. En 1876, casi quince años después de la última contienda, la Guerra de las Escuelas

²² Luis Javier Ortiz Mesa, “El federalismo en Antioquia 1850-1880”, *Revista de Extensión Cultural, Universidad Nacional de Colombia* (1984): 45-46.

²³ Luis Javier Ortiz Mesa, “Antioquia durante la federación, 1850-1885”, *Anuario de Historia Regional y de Las Fronteras* 13.1 (2008): 73-74.

²⁴ María Virginia Gaviria, “Radicales e independientes en la política antioqueña, 1877-1885”, *Historia y Sociedad* 7 (2000): 124-138.

²⁵ Sandra Patricia Arenas, “Representaciones y sociabilidades políticas. Medellín, 1856-1885”, *Estudios Políticos* 22 (2003): 199.

reunió a liberales y conservadores en un vaivén sangriento por el control de la oligarquía. El *casus belli* principal fue la religión, sin embargo, confluyeron el descontento electoral por el nombramiento de Aquileo Parra; la legislación a favor de la intervención del gobierno central en los conflictos de los Estados; y el funcionamiento de la Universidad Nacional y las Escuelas Normales, espacios representativos de la reforma educativa emprendida en 1870²⁶.

La indignación consumada por la promulgación de una educación laica, neutral y obligatoria se desplegó en las armas. El conflicto iniciado en el Cauca pasó a gran parte del territorio, exceptuando los Estados de la costa. Antioquia y Tolima, al inicio neutrales, participaron activamente en el bando conservador²⁷. Bajo su piel estuvo latente la esperanza de reasumir la autoridad nacional. A pesar de la intervención activa de obispos, sacerdotes y feligreses, la guerra finalizó a favor de la fracción liberal²⁸. El conflicto puso de relieve el descenso de los liberales y su división interna: moderados y radicales.

Pasada la *Guerra de las Escuelas*, la administración de Antioquia siguió en disputa a manos de los vencedores. El desplazamiento de los moderados del escenario ejecutivo y su escasa incidencia en el legislativo conllevó a un enfrentamiento local²⁹. Durante 1879, en alianza con los conservadores, varios grupos insurgentes guiados por el liberal moderado Daniel Aldana, buscaron reanudar la gobernanza de la región. Aun cuando tomaron posesión de varias localidades, la lucha no prosperó y el bando radical reafirmó su dominio con el apoyo militar del ejército nacional³⁰. En el giro de los acontecimientos, la presidencia del Estado volvió a ser asumida por un antioqueño moderado, Pedro Restrepo Uribe (1880). Ante esto, ciertos personajes emprendieron una rebelión armada por recuperar el mando radical³¹: en febrero de 1880, asumiendo el apoyo de sus copartidarios y el gobierno central, Jorge Isaacs Ferrer tomó Medellín y adjudicó para sí el mando antioqueño³². Con la intervención militar de las tropas federales a favor de Restrepo Uribe,

²⁶ Luis Javier Ortiz Mesa, “Los radicales y la guerra civil de 1876-1877”, ed. Rubén Sierra Mejía, *El Radicalismo Colombiano del siglo XIX* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006) 232-239.

²⁷ Ortiz Mesa, “Los radicales” 240-241.

²⁸ Luis Javier Ortiz Mesa, “Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra, Antioquia, 1870-1880”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 15 (2010): 180.

²⁹ Gaviria: 130-134.

³⁰ Sebastián Marín Tirado, “Baluarte azul: estrategias de resistencia conservadora a los gobiernos y políticas liberales en el Estado Soberano de Antioquia, 1877 – 1880” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022) 45-58.

³¹ Marín Tirado 61.

³² José Eduardo Rueda Enciso, “Esbozo biográfico de Jorge Isaacs”, *Revista CS* 4 (2009): 44-45.

enviadas por Julián Trujillo, el desenlace de estas aspiraciones radicales también terminó en fracaso³³.

Los sucesos sociales, políticos y económicos mencionados, esbozan el escenario cambiante y problemático de las representaciones por analizar. En este escrito, siguiendo a Chartier, es justo comprender cada serie de discursos en su especificidad, es decir, inscritos “en sus lugares (y medios) de producción y sus condiciones de posibilidad”³⁴.

2 Representaciones de ciudad

En las palabras de Adrián Gorelik, la historia cultural nos permite estudiar los modos en que “la ciudad y sus representaciones se producen mutuamente”³⁵. En ese representar de Medellín, la categorización fue clave para enmarcar el caos social en la claridad de varias nociones. Las siguientes páginas, organizadas en cinco apartados, expondrán los resultados del análisis propuesto.

2.1 Limpiar

La prensa, indistintamente de sus filiaciones, difundió copiosamente la higiene como una característica tradicional, inherente de la ciudad³⁶. Las imágenes de un ayer reluciente, contenidas en las descripciones de viajeros de antaño, respaldaron algunos anhelos cotidianos³⁷. Calles aseadas, afluentes cristalinos y fachadas blanqueadas, enmarcaron la Medellín de años atrás en la idealización de los venideros. Mediante estas palabras, la higiene se convirtió en un asunto de primer orden en las problemáticas de la ciudad, llamada a sobrevivir a pesar del hacinamiento poblacional y la inacción de las autoridades civiles. En esa oda a la limpieza, ciertas alusiones llegaron incluso a valerse de analogías xenófobas y religiosas:

La ciudad está de gala, se parece á una gran tasa de flores laboreada i lustrosa. Bien merecido es el parabien á las autoridades i á sus dóciles habitantes por su celo esmerado cuidadoso. / ¿I qué desconsolador no es ver á una poblacion con sus calles, asequias i fuentes enlodadas exhalando azafétida i sulfatos, como las paredes de las casas con el amarilliso de la

³³ Virginia Gaviria 135.

³⁴ Chartier 61.

³⁵ Adrián Gorelik, “Para una historia cultural de la “cuidad latinoamericana” (Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011) 3.

³⁶ Revista Industrial (Medellín), “Aseo de la ciudad”, 21 de agosto de 1879: 6.

³⁷ Gazel, “Revista de ciudad”, *La Lechuza. Periódico joco-serio, con ínfulas de literario* (Medellín), 20 de junio de 1875: 8; Naiaton, *La Nueva Era* (Medellín), 08 de septiembre de 1879: 108.

mugre? No quiera la suerte que nuestros poblados se parezcan á los de los desgraciados musulmanes beduinos.³⁸

Entre ese anhelo por retornar a la pulcritud de antaño, se reafirmó el desaseo de la ciudad. Las denuncias de los puntos críticos de basuras y el abandono del espacio público expresaron una discontinuidad entre la “tacita de oro”, y su realidad inmediata³⁹. Según Résulo, colaborador de *El Ciudadano*, era preciso tomar medidas claras o cambiar esta representación de la ciudad para no pasar por embusteros⁴⁰. Paralelos a dicha narrativa, otros argumentos trascendieron la usanza de una higiene ornamental y reconocieron la insalubridad de Medellín. En esa significación, los espacios que estuvieron relacionados con suciedad, descomposición y aguas estancadas, se presentaron como zonas de infección; mientras la propagación de la fiebre tifoidea motivó y dio validez a estos manifiestos⁴¹.

La *Revista de Antioquia*, editada por Liborio Echavarría Vélez y Alejandro Hernández Montoya, se convirtió en un espacio clave para problematizar las afectaciones del espacio en la salud de sus moradores. Entre junio y julio de 1876, este semanario publicó una sección de cinco entregas titulada: “Medellín, Alerta!”. A través de estas el doctor Francisco Antonio Uribe Mejía, condicionado por sus conocimientos sobre medicina e ingeniería, traspasó los límites del centro urbano y enunció las causas de la insalubridad en los barrios contiguos: en el Camellón del Llano y Guayaquil, refirió los vapores emanados de los pantanos y las materias orgánicas en descomposición; y en La Asomadera y El Chumbimbo, lugares más inclinados, las precarias y hacinadas habitaciones⁴². En su tercer y cuarto artículo, planteó varias alternativas para dar solución a estos males. Propuso implementar un sistema de drenaje, arreglar las calles en macadán⁴³, definir con zanjas el curso del agua, distribuir equitativamente el agua potable, decantar el agua de las fuentes públicas y ampliar el acueducto⁴⁴.

³⁸ José Ignacio Lora Vargas, “Variedades de la Revista Interior”, *El Siglo* (Medellín) 20 de diciembre de 1874: 7.

³⁹ El Cinco de Abril (Medellín), “Revista de ciudad”, 5 de julio de 1877: 3.

⁴⁰ Résulo, “Policía urbana”, *El Ciudadano* (Medellín), 11 de marzo de 1875: 30.

⁴¹ Demetrio Viana, “Revista”, *El Álbum. Periódico literario* (Medellín) 27 de abril de 1873.

⁴² Francisco Antonio Uribe Mejía, “Medellín, Alerta!”, *Revista de Antioquia* (Medellín) 24 de junio de 1876: 197-199; Francisco Antonio Uribe Mejía, “Medellín, Alerta!”, *Revista de Antioquia* (Medellín) 1 de julio de 1876: 201-203.

⁴³ Nombre de la técnica propuesta por el ingeniero escocés Mac Adam, consistente en pavimentar con piedra machacada y comprimida con rodillo. Cfr. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed. (Madrid: Espasa-Calpe, 2001) 1408.

⁴⁴ Francisco Antonio Uribe Mejía, “Medellín, Alerta!”, *Revista de Antioquia* (Medellín) 8 de julio de 1876: 209-211; Francisco Antonio Uribe Mejía, “Medellín, Alerta!”, *Revista de Antioquia* (Medellín) 15 de julio de 1876: 218-219.

En la misma dirección de Uribe Mejía, otros más identificaron el crecimiento de la ciudad, sus falencias urbanas, y lanzaron alternativas como la creación de un pequeño sistema de recolección de tres o cuatro carros para llevar las basuras al río; un depósito de compostaje alejado de la ciudad, útil para abonar los campos⁴⁵; un fondo público, permanente, para financiar la limpieza de la ciudad; y un cuerpo encargado del aseo, empleando a las personas más desprotegidas⁴⁶. En resumen, estos personajes, conscientes de los cambios ameritados por una ciudad que desbordaba su estructuración social, visualizaron estrategias para acoplar sus representaciones a las emergentes necesidades ciudadinas. Y no era para menos, en 1870, Medellín era la tercera ciudad más poblada de Colombia, solo después de Bogotá y Cúcuta⁴⁷.

Dentro de la construcción representativa de la ciudad, comparar fue un instrumento discursivo recurrente. El problemático aseo de Bogotá se convirtió en un referente de encuentros y divergencias. Al contrastar ambas ciudades unos se jactaron de Medellín, “la ciudad más bella i limpia de la República”⁴⁸; mientras otros la llamaron “una Bogotá chica”⁴⁹ y lamentaron cómo su parecido con la capital no residía en la cultura de sus habitantes sino en el descuido y desaseo de las calles:

¿En qué pues, se parece nuestra famosa villa á la no ménos famosa capital de la república? En la mugre que infesta sus calles i suburbios, solo que allá por ser el clima frio, i haber más tráfico no da el pasto á la rodilla como aquí; pero las basuras é inmundicias en aceras i caños, el polvo en verano i el lodo en invierno, no dejan qué desear aquí i allá, ni á un habitante de Roma ó de Constantinopla.⁵⁰

Junto a la preocupación por los atributos perdidos y los lugares malsanos, la prensa mostró inconformidad por el ente garante de su control desde la colonia, la policía⁵¹. La ley general de policía de 1856, vigente para el momento, continuó el enfoque de la legislación antecedente y dictaminó deberes policiales en materia de aseo y ornato. Entre sus funciones estaba prevenir la venta de productos nocivos para la salud, velar por aguas aptas para el consumo humano, evitar las

⁴⁵ Demetrio Viana, “Revista”, *El Álbum* (Medellín) 23 de marzo 1873: 103.

⁴⁶ Résulo, “Policía urbana”, *El Ciudadano* (Medellín) 11 de marzo de 1875: 30.

⁴⁷ Luis Fernando González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición de la modernidad: crecimiento y modelos urbanos, 1775 – 1932* (Medellín: Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, 2007) 49.

⁴⁸ Naiaton, *La Nueva Era* (Medellín), 08 de septiembre de 1879: 108.

⁴⁹ El Centinela (Medellín), “Revista de ciudad”, 8 de junio de 1878: 7.

⁵⁰ Résulo, “Policía Urbana”, *El Ciudadano* (Medellín) 11 de marzo de 1875: 30.

⁵¹ Casimiro, “Revista de Ciudad”, *Revista de Antioquia* (Medellín) 11 de marzo de 1876: 87.

aguas estancadas y vigilar la limpieza de los espacios públicos⁵². Fueron constante las quejas por sus pasivas y exiguas labores en este ámbito. En un comunicado anónimo, publicado en *La Balanza*, se puede leer:

Digno de la mayor atención pública es el gran cúmulo de basuras, inmundicias i porquerías que con cuidado, esmero i admirable acuciosidad se han depositado en el puente mas bello i central de la ciudad: en el puente de Junin. / Se invita de la manera mas solemne, para que contemplando tan grandiosa obra, todos a una, reconozcan su gran mérito i tengan el suficiente patriotismo para otorgar el premio de honor que por esta, entre otras muchas obras monumentales corresponde a la policía de la ciudad. / Precio de entrada. . .Grátis / Hora fija - Todas las del dia i la noche.⁵³

2.2 Rezar

Con el transcurrir del tiempo algunos estamentos han fijado en menor o mayor medida su razón de ser en la sociedad. Dicha permanencia ha conllevado a la naturalización de órdenes preestablecidos a lo largo de la historia, prueba de ello, la posición de la Iglesia católica en Latinoamérica. Desde su llegada al Nuevo Mundo, además de justificar el dominio español, se consolidó como un pilar indispensable durante la vida colonial, extendiendo su doctrina a todos los ámbitos. En Colombia, tras el proceso de independencia, el clero y sus jerarcas preservaron las labores de evangelización y control social, en este caso, de mano de la oligarquía sucesora. Solo conforme avanzó el Patronato republicano, la relación Estado-Iglesia exacerbó aún más los debates bipartidistas⁵⁴.

El carácter anticlerical de las reformas de medio siglo turbó la potestad religiosa de los siglos precedentes. No obstante, el impacto no fue uniforme, mientras en estados como Cauca y Santander su presencia estuvo debilitada; el gobierno conservador de Antioquia ideó estrategias para salvaguardar las facultades eclesiásticas⁵⁵. En otros términos, bajo la ruta de Berrio y Villa la Iglesia antioqueña no perdió su favor, antes bien, se vio fortalecida con la fundación de comunidades religiosas y asociaciones devotas⁵⁶. Al iniciar la década de 1870, las aspiraciones de

⁵² Francisco Antonio Uribe Mejía, “La policía de salubridad”, *Revista de Antioquia* (Medellín) 22 de julio de 1876: 228

⁵³ Anónimo, “¡¡Gran espectáculo!!”, *La Balanza* (Medellín) 17 de abril de 1880: 16.

⁵⁴ Luis Javier Ortiz Mesa, “La Iglesia católica y la formación del Estado-nación en América Latina en el siglo XIX. El caso colombiano”, *Almanack* 6 (2013): 10-14.

⁵⁵ Patricia Londoño Vega, *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004): 43.

⁵⁶ Gloria Mercedes Arango, *La mentalidad religiosa en Antioquia prácticas y discursos 1828-1885* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1993): 75-80.

una educación laica motivaron aún más la organización colectiva de sus detractores, proclamados defensores del orden y la moral. Bajo el cielo de Medellín nacieron la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús (1871) y la Congregación de Hijas de María (1873), conformadas por mujeres; y la Sociedad Católica (1872), por hombres⁵⁷.

La religión, sinónimo de orden y comunión, replicó sus valores en las representaciones ciudadanas. A través de *La Sociedad* (1872-1876), *El Álbum* (1872-1873) y el *Repertorio Eclesiástico* (1873-1877), principalmente; Medellín, sede episcopal desde 1868, se plasmó como un núcleo religioso, una capital atenta a defender su fe y proclamar el reino de los cielos. Estas publicaciones de carácter religioso, político y literario apoyaron sus postulados en las nacientes agrupaciones católicas y en el fervor de las festividades tradicionales⁵⁸. Sus líneas igualmente fueron profusas al momento de fomentar las prácticas de evangelización y beneficencia⁵⁹. Conviene subrayar la pluma de Mariano Ospina Rodríguez, asiduo promulgador de esa progresiva religiosidad: “El sentimiento religioso, la fe, la doctrina y las prácticas católicas, base segura de moralidad y de justicia, se despiertan, se reaniman y enrobustecen de una manera tan noble como lisonjera en todas las clases sociales. En proporción vemos nacer y desarrollarse espontáneamente asociaciones cristianas, caritativas, dirigidas á aliviar los sufrimientos de la humanidad”⁶⁰.

Las fiestas de Nuestra Señora de la Candelaria, en febrero, y del Corpus Christi, en junio, fueron la oportunidad, por excelencia, para reflejar la piedad de los feligreses y reiterar la defensa de la doctrina católica. Al narrar los rituales de cada solemnidad: misas, procesiones, novenas y rosarios; se validó la conservación del legado espiritual de la Corona española⁶¹. Allí también tuvieron cabida la Semana Santa y otras fiestas de guardar⁶². Una sección del periódico *Revista de Antioquia* comentó con satisfacción una de las celebraciones marianas; al terminar, indicó: “Este es el hecho más notable que podemos registrar en el presente número de la Revista. Ojalá siempre podamos ocuparnos de otros de la misma naturaleza, porque esto dará honra á nuestro Estado,

⁵⁷ Londoño Vega 121-129

⁵⁸ Demetrio Viana, “Revista”, *El Álbum. Periódico literario* (Medellín) 16 de febrero de 1873: 63; *La Sociedad* (Medellín), “Aprovechemos la ocasión”, 21 de marzo de 1875: 369.

⁵⁹ Demetrio Viana, “Posdata”, *El Álbum. Periódico literario* (Medellín) 29 de diciembre de 1872: 22.

⁶⁰ Mariano Ospina Rodríguez, “Recepción del ciudadano presidente del Estado”, *La Autoridad* (Medellín) 8 de agosto de 1873: 33.

⁶¹ *La Sociedad* (Medellín), “Crónica religiosa interior”, 21 de junio de 1873: 43; Baltasar Vélez V. “Crónica de ciudad”, *Repertorio Eclesiástico* (Medellín) 13 de febrero de 1875: 624.

⁶² Juan José Molina, “Revista”, *El Álbum. Periódico literario* (Medellín) 20 de abril de 1873: 128.

elevándolo á la categoría de pueblo eminentemente católico, como muy bien lo merece"⁶³. El mensaje de estas expresiones de fe se complementó con la fundación de la Casa de Asilo (1873), la celebración del Jubileo (1875) y la llegada de las hermanas de la Presentación a Medellín (1876).⁶⁴

La prensa se convirtió en un medio clave para exteriorizar la religión y justificar la ciudad católica. Al celebrar y promocionar un atrincheramiento religioso, su discursividad difundió un enemigo común: el liberalismo⁶⁵. Sus páginas compararon a Medellín con el resto del país y expresaron el desenlace contraproducente de las pretensiones anticlericales del gobierno central: "El espíritu católico se despierta y reanima en nuestra sociedad. Los esfuerzos reiterativos de los libre pensadores para desterrar el cristianismo, producen el efecto saludable de poner en acción la fe y la caridad de los cristianos"⁶⁶. En esa orientación, el *Repertorio Eclesiástico*, órgano de la curia, publicó: "La fe se aviva más y más cada día en este suelo bendito, mientras que en otros puntos se mantiene en tremenda lucha y disputando palmo á palmo á la impiedad, el terreno de su dominio, que será un día el Universo"⁶⁷.

Pasada la *Guerra de las Escuelas* la perpetuación idílica del catolicismo cambió su rumbo. Con las prerrogativas del gobierno liberal varios obispos fueron desterrados, entre ellos, el de Medellín José Ignacio Montoya. Asimismo, volvió a tener vigencia la inspección de cultos, con el fin de restringir y vigilar las funciones eclesiales⁶⁸. Para ejercer sus funciones, el clero debía adquirir un permiso obligatorio, canjeable con su juramento de lealtad ante las autoridades civiles⁶⁹. La resistencia no se hizo esperar, monseñor Montoya dictaminó a sus ministros continuar en oposición al proyecto vencedor⁷⁰. En el transcurso de esta turbación la prensa liberal presentó el ideario ciudadano del mandato vencedor. Sus enunciados procuraron romper la fuerte filiación de la ciudad con la religión y dar paso a espacios y sociabilidades seculares. Ejemplo de ello fueron las críticas al clero, la defensa del decreto orgánico de educación, el rechazo a la administración

⁶³ Revista de Antioquia (Medellín), "Revista de la ciudad", 3 de junio de 1876: 175.

⁶⁴ Juan C. Aguilar, "Revista", *El Álbum. Periódico literario* (Medellín) 16 de marzo de 1873: 96; *Repertorio Eclesiástico* (Medellín), "Crónica religiosa de la ciudad", 8 de enero de 1876: 976; Pedro Nel Ospina, "Caridad", *Revista de Antioquia. Periódico literario, noticioso y de variedades* (Medellín) 29 de julio de 1876: 240.

⁶⁵ José Ignacio Montoya, "Pastoral", *Repertorio Eclesiástico* (Medellín) 23 de febrero de 1876: 1003-1005.

⁶⁶ La Sociedad (Medellín), "Crónica religiosa interior", 8 de agosto de 1872: 61.

⁶⁷ Baltasar Vélez V. "Crónica de ciudad", *Repertorio Eclesiástico* (Medellín) 13 de febrero de 1875: 624.

⁶⁸ Anales de la Convención (Medellín), "Actas", 18 de octubre de 1877: 58.

⁶⁹ Fernán E. González, *Partidos políticos y poder eclesial* (Bogotá: CINEP, 1977) 124.

⁷⁰ Londoño Vega 50.

religiosa de los cementerios y la sátira a las procesiones⁷¹. En el decir de *El Cinco de Abril*, la Iglesia y el conservatismo, obstáculos para establecer una urbe liberal, eran cosa del pasado:

Medellin es hoy una ciudad progresista, despreocupada i alegre. No es la ciudad de don P. Justo Berrio, de don Recaredo i don Marceliano. (¡cuántos dones!) I en el Estado, en vez de las católicas de don Mariano, que se instalaban i funcionaban en los templos con fines revolucionarios, se han establecido sociedades democráticas para que los pueblos aprendan a conocer sus derechos i sus deberes, i sirvan de apoyo eficaz a las instituciones de la República. ¡Qué diferencia de fines! qué diferencia de situaciones! I apenas van trascurridos cuatro meses i días desde la memorable fecha. Esos son los milagros de la libertad, los fenómenos de la democracia.⁷²

Al contrario de las pocas y efímeras ediciones liberales para disentir de la hegemonía conservadora, los conservadores contaron con una imprenta consolidada a su favor⁷³. En oposición a las directrices anticlericales de la Convención Constituyente (1877), las ediciones salidas de los talleres de los Hermanos Gutiérrez y Nazario Pineda, añoraron la majestuosidad religiosa de Medellín e incitaron al lector a tomar iniciativa “para detener el contagio de estos males”⁷⁴. Una narrativa cargada de emociones acompañó las descripciones de su acontecer. Allí las razones sobraron y los ultrajes fueron más que dicentes al momento de expresar su descontento social⁷⁵. Las procesiones, reducidas al recinto parroquial, evidenciaron la alteración de su orden tradicional, un orden católico: "Nosotros lamentamos sinceramente que esta fiesta tan popular no se haga en la plaza y calles como de costumbre; pero confesamos que el clero hace bien en no sacar procesion en estos tiempos de completa libertad religiosa"⁷⁶. Conforme la cotidianidad se normalizó y menguaron las agresiones al clero, los discursos se acentuaron⁷⁷.

2.3 Conservar

Mediante el cambio y la progresiva celeridad de los días, surgieron preguntas y posibilidades sobre el porvenir de Medellín. Dependiendo del observador, la transformación socio espacial de la ciudad se convirtió en una proyección anhelada, condicionada o repudiada. En este

⁷¹ *El Cinco de Abril* (Medellín), “Revista de la Ciudad”, 5 de julio de 1877: 3; José María Baraya, “Revista de la Ciudad”, *El Cinco de Abril* (Medellín) 23 de agosto de 1877: 32.

⁷² José María Baraya, “Revista de Ciudad”, *El Cinco de Abril* (Medellín) 23 de agosto de 1877: 32.

⁷³ Daniel Llano Parra, “Embargados y proscritos. Impresores ante la absoluta libertad de prensa en Antioquia, 1864-1879”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* 54 (2021):200.

⁷⁴ Boletín de comercio (Medellín), “Revista Interior”, 26 de junio de 1878: 189.

⁷⁵ El Centinela (Medellín), “La inseguridad”, 12 de julio de 1878: 25.

⁷⁶ El Centinela (Medellín), “Revista de Ciudad”, 22 de junio de 1878: 15.

⁷⁷ El Noticioso (Medellín), “Crónica Interior”, 25 de septiembre de 1879: 6.

proceso, la incertidumbre social de Europa, las problemáticas de las grandes urbes y las tradiciones coloniales influenciaron las representaciones adoptadas.

A mediados del siglo XIX, las alteraciones del tejido social europeo conllevaron a la formación de asociaciones obreras, deseosas de un orden social diferente. Huelgas, marchas y revueltas plasmaron el fenómeno revolucionario. Las noticias sobre la Primera Internacional (1864) y La Comuna de París (1871) se desplegaron a lo largo del mundo, alcanzando la élite medellinense. La lectura de estos sucesos significó para ciertos habitantes, una ruptura con la magnificencia de Europa. La cuna de la civilización pasó de ser el molde por excelencia de la sociedad, a ejemplificar su corrupción⁷⁸. Este quiebre en los procesos significativos de la realidad dejó a su paso incertidumbre y llevó a trazar alternativas de progreso para la ciudad. En un discurso dirigido a la Sociedad católica de Medellín, Fernando Vélez, subrayó:

De ese manto de púrpura y de oro arrojado sobre la Europa y que ocultaba casi á todos las llagas que la devoraban, ha empezado á levantarse una parte para venir á demostrarnos que es una locura pensar solo en la industria y en la riqueza olvidándose de la moral y de la religion. Se ha levantado para venir á demostrarnos que el vasto edificio social no puede sostenerse apoyado únicamente en el progreso material. Se ha levantado para demostrarnos que el solo y verdadero fundamento que puede sostener la sociedad, es la educacion moral y religiosa del pueblo.⁷⁹

En las siguientes líneas, Vélez continuó argumentando cómo antes del progreso material debía primar el moral y religioso. Esta idea fue expansiva en el partido conservador y la Iglesia, donde las imágenes idílicas sobre arquitectura, industria, transporte, tecnología y cultura pasaron a un segundo plano, para dar prioridad al cuidado del alma⁸⁰. Dichas premisas se plasmaron en lo que se nombró: “civilización cristiana”, una sociedad presta al desarrollo de los distintos ámbitos, eso sí, en el marco de la moralidad y el catolicismo⁸¹. Si bien ese ideario ya estaba contenido en la doctrina católica, la avanzada del liberalismo, socialismo y anarquismo le permitió una ofensiva clara⁸². Este proyecto de ciudad, caracterizado por impulsar los avances materiales, científicos y técnicos; y conservar los valores tradicionales, predominó en las décadas siguientes. Algunos

⁷⁸ Fernando Vélez, “Algo sobre progreso”, *La Sociedad* (Medellín) 7 de septiembre de 1872: 101.

⁷⁹ Fernando Vélez, “Algo sobre progreso”, *La Sociedad* (Medellín) 7 de septiembre de 1872: 101.

⁸⁰ La Sociedad, “El progreso y el cristianismo”, 06 de julio de 1872: 25-27.

⁸¹ Mariano Ospina Rodríguez, “Recepción del ciudadano presidente del Estado”, *La Autoridad* (Medellín) 8 de agosto de 1873:33; Francisco Arango Echavarría, “Introducción”, *El Fuego* (Medellín) 18 de agosto de 1872: 3-4.

⁸² Fernando Vélez, “Algo sobre progreso”, *La Sociedad* (Medellín) 7 de septiembre de 1872: 102.

investigadores le llamaron, en fase de su consumación, “una modernización sin modernidad”⁸³. En cuanto a estas definiciones, para Consuelo Corredor Martínez la modernización abarcó los procesos de eficacia y productividad; y la modernidad, la emancipación del espíritu, la transformación racional del hombre hacia una visión secular del mundo y su accionar sobre sí mismo⁸⁴.

Sin perder de vista el caos europeo, adeptos de ambos partidos políticos se valieron de este para criticar la miseria provocada por el gobierno contrario. En los comunicados liberales del periódico *La libertad* (1872), el atraso social y económico ocasionado por los opositores del progreso, desencadenaría “la comuna” en tierras antioqueñas⁸⁵. Para contraproponer este infortunio, sus letras abogaron por un crecimiento material y social incluyente. Aunque la religión no estuvo en sus supuestos, si abogaron por un orden moral⁸⁶. Ante la apuesta de Berrío por mejorar la ciudad, las críticas cuestionaron la ejecución de la Escuela de Artes y Oficios (1870), la Biblioteca pública (1870) y los caminos carreteros⁸⁷. Siguiendo la narrativa de esta edición, difundida desde la imprenta de Silvestre Balcázar, los únicos conformes con la administración conservadora eran las clases adineradas, reducidas, a unos cuantos⁸⁸. En la discursividad conservadora, hubo quienes se sumaron a denunciar las “miserias horrorosas” de Medellín⁸⁹ y a amonestar el “cuadro de postración y decadencia” de Antioquia durante el gobierno de Recaredo de Villa. Retroceso comercial, falta de industria, usura económica, desempleo y mendicidad, enmarcaron el panorama descrito⁹⁰.

Así, las definiciones de la ciudad oscilaron entre quienes no vieron en ella avances significativos y la relacionaron con atraso o retroceso; y aquellos que la engrandecieron y vieron copiosas muestras de progreso. En ocasión del Centenario de Medellín (1875), Ospina Rodríguez hizo un breve recuento comparativo desde la conquista hasta su presente inmediato. Tras enlistar mejoras en lo relativo a educación, salud, justicia, beneficencia, comercio y vías de comunicación,

⁸³ Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1996)

⁸⁴ Consuelo Corredor Martínez. “La modernización y la modernidad como procesos”, *Los límites de la modernización* (Bogotá: CINEP, Ediciones Antropos, 1992) 37-40.

⁸⁵ *La libertad* (Medellín), “La Internacional”, 4 de julio de 1872: 5-6.

⁸⁶ *La libertad* (Medellín), “Escuela de Artes”, 12 de julio de 1872: 9-10.

⁸⁷ *La libertad* (Medellín), “Preguntas sueltas al pueblo”, 1 de julio de 1872: 4; *La libertad* (Medellín), “Escuela de Artes”, 12 de julio de 1872: 9-10.

⁸⁸ *La libertad* (Medellín), 12 de julio de 1872: 10.

⁸⁹ Demetrio Viana, “Posdata”, *El Álbum* (Medellín) 29 de diciembre de 1872: 22.

⁹⁰ *El Ciudadano* (Medellín), “Nuestra situación”, 21 de enero de 1875: 1-2.

afirmó: "A los usos primitivos y austeros han sucedido las comodidades de la civilización adelantada; y aunque pueda decirse todavía con el poeta latino: *Manent vestigia ruris*, el progreso en todo es manifiesto"⁹¹. Ante la muerte de Pedro Justo Berrio (1875), unos meses atrás, muchos exaltaron sus labores administrativas y las convirtieron en una consigna de progreso⁹². Esta dualidad fue objetada por Bernardo Reynoso, quien abogó por una versión imparcial y planteó un patrón discursivo:

Varias veces hemos visto escritos en que Medellín es elevada hasta las nubes; y otros en que es deprimida hasta colocarla al lado de las hordas salvajes. / Ni tanto ni tan poco. / Los naturales de esta ciudad la ensalzan: ese es el deber de los buenos hijos. / Los forasteros la critican acremente y la insultan: esa es la ley natural. / En los primeros, las excepciones son mayores que la regla: en los segundos son rarísimas las excepciones; pero las hay, y muy honrosas.⁹³

En el trato a la pobreza de la ciudad se manifestó, además, el recelo por la Internacional. Los desamparados, posibles agitadores, llamaron la atención de la élite conservadora; quienes, para frenar la perversión de sus acciones, promovieron las obras de caridad⁹⁴. Esta preocupación por el desgaste de los valores tradicionales también se reflejó en la percepción de las sociabilidades y el entramado urbano de las grandes ciudades. Las consecuencias de la civilización parecían no ser las mejores: a mayor progreso, más epidemias, focos de infección, miseria, desnudez y crímenes⁹⁵. Una cotidianidad caótica que ponía en entredicho el control social y religioso. Todo indica que la inquietud por vivenciar en un futuro estas desavenencias, llevó a cuestionar sus causas y afinidades con Medellín. En un rápido análisis realizado por Uribe Mejía, estas problemáticas eran ocasionadas por la masificación de los centros urbanos. Al aumentar la población, los recursos escaseaban y las ciudades se encarecían, conllevando a más pobreza y al hacinamiento insalubre de las periferias⁹⁶. Según Demetrio Viana, político y periodista conservador, a pesar de las diferencias sociales y culturales con las urbes europeas, el costo de la vida en Medellín empezó a ser un ítem común:

Esta ciudad de Medellín no puede aún tener los vicios de las grandes capitales del antiguo continente, así como no puede tener ni su refinamiento en el gusto, ni su cultura, ni sus vértigos

⁹¹ Mariano Ospina Rodríguez, "El segundo centenario de Medellín", *La Sociedad* (Medellín) 4 de diciembre de 1875: 275. En latín se lee: "Quedan las huellas del campo".

⁹² E. J., "Crónica Interior", *La Opinión* (Medellín) 11 de febrero de 1876: 16.

⁹³ Bernardo Reynoso, "Medellín", *Novedades* (Medellín) 6 de septiembre de 1877: 42.

⁹⁴ Demetrio Viana, "Posdata", *El Álbum* (Medellín) 29 de diciembre de 1872: 22.

⁹⁵ Francisco Antonio Uribe Mejía, "Medellín: Alerta!", *Revista de Antioquia* (Medellín) 24 de junio de 1876: 198.

⁹⁶ Francisco Antonio Uribe Mejía, "Medellín: Alerta!", *Revista de Antioquia* (Medellín) 24 de junio de 1876: 198.

de lujo, ni la fiebre devoradora de placeres que atormentan á aquellas grandes ciudades, ni las escenas desgarradoras que ofrecen la miseria y la corrupcion llevadas á un grado de que apénas podemos formarnos idea. / Pero algo de todo esto empieza á sentirse en nuestra simpática capital; y esto ha dado origen y desarrollo á la más insaciable usura, que muchas veces absorbe el sudor del jornalero, las economías del artesano y los escasos recursos del empleado público, amen de las lágrimas de la viuda y de las familias sobre quienes pesa el más despiadado infortunio.⁹⁷

Por otro lado, las generaciones nacidas bajo el dominio español reconocieron con más claridad los cambios de la ciudad y su discordancia con las tradiciones coloniales. Sus añoranzas sobre las sociabilidades perdidas hicieron contrapeso a lo desconocido y reprocharon la decadencia de un presente discordante con sus representaciones⁹⁸. En esa línea estuvieron los mensajes refractarios a los avances científicos. La resistencia al uso de la locomoción a vapor reflejó el miedo a incorporar artefactos que pudieran sustituir la mano de obra y, por consiguiente, desencadenar desempleo, miseria y una posible Internacional⁹⁹. Estos enemigos de la transformación social y técnica fueron el foco de crítica de los más jóvenes. En la introducción de su primer número, *La Lechuza*, un periódico satírico y literario, fundado y sostenido por estudiantes de la Universidad de Antioquia¹⁰⁰; publicó: “Prevénganse los orates que como abejas cruzan por las calles disparatando discursos por merecer un empleo; quedan igualmente notificados los viejos testarudos que de corrillo en corrillo claman por los antiguos usos, declaman contra los ferrocarriles i telégrafos i concluyen sus lamentaciones diciendo en tono enfático: de estos gallos ni aun las plumas, se perdió la república”¹⁰¹.

Durante el gobierno liberal se acentuó entre los conservadores la pérdida de un pasado glorioso, lleno de progreso¹⁰². Aunque la cotidianidad fue volviendo a su curso a finales de 1877, la ruina y pobreza de la ciudad fueron una bandera de resistencia hasta el final del decenio¹⁰³. Algunos liberales moderados se adhirieron a esta narrativa, presentándose como una alternativa al radicalismo. Promulgaron adelantos técnicos y defendieron la recuperación de las prácticas

⁹⁷ Demetrio Viana, “Revista”, *El Álbum* (Medellín) 27 de abril de 1873: 144.

⁹⁸ Anónimo, “Antioquia no es Antioquia”, *El Ciudadano* (Medellín) 28 de octubre de 1875: 134.

⁹⁹ La libertad (Medellín), “Escuela de Artes”, 12 de julio de 1872: 10.

¹⁰⁰ María Cristina Arango de Tobón, *Publicaciones periódicas en Antioquia, 1814-1960* (Medellín: Editorial EAFIT, 2006) 83.

¹⁰¹ La Lechuza (Medellín), “La Lechuza”, 7 de junio de 1875: 1.

¹⁰² Boletín de comercio (Medellín), “Revista Interior”, 26 de febrero de 1878: 129.

¹⁰³ El Centinela, “La situación”, 8 de junio de 1878: 5; El noticioso, “Crónica interior”, 2 de octubre de 1879: 3.

religiosas¹⁰⁴. Otros, en cambio, adscritos al bando radical, divulgaron una Medellín activa y un comercio floreciente.¹⁰⁵

2.4 Destruir

Las representaciones contenidas en la discursividad de la prensa definieron, en medio de aspiraciones e inconformidades, el entorno físico de Medellín. La premisa base de muchos de estos postulados fue la transformación social y económica. A través de la exaltación de la ciudad, la trama urbana fue discordante con los estándares presupuestados para la gloria medellinense. Los cambios debían ir más allá de la expansión de los límites, era justo renovar las formas y los componentes del entramado urbano vigente para trascender su funcionalidad elemental¹⁰⁶. Es decir, reemplazar la madera y dar paso a estructuras más amplias, con mayor durabilidad y estética, dignas de la ostentación y la cultura de la capital¹⁰⁷. Ejemplo de ello fueron los llamados de miembros de la élite para ampliar el Coliseo¹⁰⁸, único teatro de la ciudad desde 1834; o construir uno alternativo¹⁰⁹. Otra muestra de cómo las edificaciones perdían su finalidad y no coincidían con las necesidades idealizadas, fue la alabanza de Francisco de Paula Muñoz al comején: "Medellín, debe todo su adelanto material á una plaga cuyo panegírico exigiría gran número de páginas: el insecto llamado comején, átomo animal que destruye la madera reduciéndola a polvo. Tan cierto es que la vida es el heredero natural de la muerte. / Lo que el deseo de bienestar, el amor al lujo y el gusto artístico no conseguirán, en materia de construcciones y reedificaciones, lo logra el travieso animáculo de que venimos hablando"¹¹⁰. En pocas palabras, en la demolición estaba el progreso.

El interés por reformar acompañó la definición y delimitación del corpus urbano. Conscientes de su utilidad en los cambios emprendidos, los anhelos de obtener una representación cartográfica de las calles Medellín fueron reiterativos hasta su realización¹¹¹. En 1875, cuatro estudiantes de la Universidad de Antioquia publicaron su ejercicio de agrimensura, un mapa

¹⁰⁴ La Balanza (Medellín), "Casa de Beneficencia", 3 de junio de 1880: 74; La Balanza (Medellín) "Sociedad de la agricultura", 17 de junio de 1880: 96; El Totilmundi, "Miscelanea", 23 de junio de 1880: 2.

¹⁰⁵ El Cinco de abril (Medellín), "Revista de la ciudad", 27 de septiembre de 1877: 50.

¹⁰⁶ Clodomiro Castilla, "Revista", *El Álbum* (Medellín) 11 de mayo de 1873:152

¹⁰⁷ Demetrio Viana, "Revista", *El Álbum* (Medellín) 23 de marzo de 1873: 103.

¹⁰⁸ Francisco de Paula Muñoz, "El expósito de Londres", *El Álbum* (Medellín) 15 de diciembre de 1872: 13.

¹⁰⁹ El 5 de abril (Medellín), "Revista de la Ciudad", 16 de agosto de 1877: 27.

¹¹⁰ Francisco de Paula Muñoz, "Descripción de Medellín en el año de 1870", *Crónica Municipal* (Medellín) 15 de noviembre de 1870: 7.

¹¹¹ González Escobar 135.

topográfico de la ciudad de ese año. Este modeló con precisión sus calles, carreras, afluentes y “edificios notables”¹¹²; y a su vez, mostró “una nueva visión del territorio susceptible de ser ordenado y planificado”¹¹³. Para quienes deseaban un mapa de los acueductos y desagües, la espera tardaría un poco más¹¹⁴. Además de la *Descripción de Medellín en el año de 1870*, publicada en la *Crónica Municipal*, periódico oficial del distrito¹¹⁵; Bernardo Reynoso y Francisco Antonio Uribe Mejía se unieron a los esfuerzos de componer narrativamente la capital antioqueña.¹¹⁶ En el caso de Uribe Mejía, con las denuncias anteriormente mencionadas, su voz traspasó los límites del centro urbano y llegó a los barrios populares aledaños.

Los cambios sociales suscitaron nuevas problemáticas en relación con el espacio habitado. Algunos estuvieron prestos a reprochar las ausencias urbanas, supervisar el avance de las obras públicas y proponer mejoras sobre las mismas¹¹⁷. Allí entraron las inconformidades por el déficit habitacional de la ciudad: alta demanda, elevados precios y hacinamiento¹¹⁸; la precariedad del alumbrado público: escasas velas de sebo y baja durabilidad de la luz¹¹⁹; el tránsito de los carricoches, carros de tracción animal: sin un espacio diferenciado para su circulación¹²⁰; y el polvo de los caminos carreteros.¹²¹ Estas iban dirigidas a la municipalidad, con quien también se debatió sobre cuáles debían ser las obligaciones públicas y privadas para con el espacio¹²². Dichos postulados se sumaron al reconocimiento del entramado urbano, ya no como un espacio fijo, inalterable, sino como parte de una totalidad en constante transformación. Representaciones que complejizaron las dinámicas ciudadinas, y en tal sentido, demandaron más modificaciones.

La lectura de la ciudad se condicionó por la mirada de aquellos que tenían marcados en su memoria los paisajes europeos. Los anhelos por replicar estos postulados urbanísticos se tradujeron en las críticas a los usos del espacio, la promoción del “buen gusto” y la satisfacción por las

¹¹² Plano topográfico de Medellín (Universidad de Antioquia, 1875)

¹¹³ Francisco de Paula Muñoz, “Revista”, *El Álbum* (Medellín), 9 de marzo de 1873: 87.

¹¹⁴ Francisco de Paula Muñoz, “Revista”, *El Álbum* (Medellín), 9 de marzo de 1873: 87-88.

¹¹⁵ Francisco de Paula Muñoz, “Descripción de Medellín”, *Crónica Municipal* (Medellín) 15 de noviembre de 1870: 6-8; Francisco de Paula Muñoz, “Descripción de Medellín”, *Crónica Municipal* (Medellín) 1 de diciembre de 1870: 11-12.

¹¹⁶ Bernardo Reynoso, “Medellín”, *Novedades* (Medellín) 6 de septiembre de 1877: 42.

¹¹⁷ Demetrio Viana, “Revista”, *El Álbum* (Medellín) 16 de marzo de 1873: 64.

¹¹⁸ S.V.V, “Percances de un inquilinato”, *El Álbum* (Medellín) 30 de marzo de 1873: 117.

¹¹⁹ Sinforoso, “Revista de la ciudad”, *Revista de Antioquia* (Medellín) 4 de marzo de 1876: 79.

¹²⁰ Boletín de comercio (Medellín), “Revista Interior”, 31 de julio de 1878: 211.

¹²¹ Los Tartufos (Medellín), “A cada cual lo suyo”, 16 de agosto de 1877: 65.

¹²² K.D.T, “Comunicado”, *Boletín Industrial* (Medellín) 31 de octubre de 1874: 113.

construcciones emprendidas a manos de arquitectos extranjeros¹²³. Así, se dilucidaron propuestas sobre la arborización de los caminos y la transformación de las plazuelas en parques:

Figuraos, lectoras mías, vosotras que sois buenas y complacientes, no como esos hombres... Figuraos un hermoso jardín o parque, como dicen los extranjeros, curiosamente diseñado y cuidadosamente plantado en la plazuela de la Vera-Cruz. Cerrado el circuito por una verja, sólo tendrá por el frente una entrada de ocho metros de ancho. Dos hileras de copos y perfumados naranjales formarán hasta la puerta la calle de la entrada. En el centro una fuente lanzará sus murmuradoras aguas en medio de ramilletes de escogidas flores, en cuyo cultivo entenderéis vosotras... Más no os figuréis nada y esperad la realización de este proyecto de civilizado gusto, que será iniciado por los señores y las señoritas... Perdonad, que creí por un momento que no estaba en Medellín.¹²⁴

Siguiendo ese deber ser de la ciudad, los márgenes de la plaza y sus calles vecinas fueron concebidas como zonas limpias y puras. Debían resguardarse de los focos de corrupción del alma y el cuerpo, trasladando a terrenos más periféricos, las carnicerías y los establecimientos para el expendio de licor, aguardienterías o pulperías¹²⁵. Desde esa percepción, se argumentó la construcción de un espacio autónomo para la plaza de mercado, a fin de evitar los restos dejados a su paso¹²⁶. Aunque la plaza de Bolívar se convirtió en un punto de fuga para la expansión urbana¹²⁷, siguió simbolizando para algunos un lugar apartado. Los trasladados del mercado allí, durante la conmemoración de las batallas de la *Guerra de las escuelas*, condenaban a sus vendedores al “destierro”¹²⁸. Estas nociones dejaron entrever la dualidad de la apropiación de los espacios nuevos y tradicionales.

2.5 Cuestionar

En esa intención de dar sentido a Medellín, entraron las interacciones sociales dentro del espacio urbano. El comportamiento de sus moradores adquirió significado a través de los presupuestos sobre las buenas costumbres y las prácticas tradicionales. Las sociabilidades “malsanas”, resumidas en vagancia, embriaguez y perdición, fueron foco de críticas. El cuidado del alma y el tiempo se diluyó en el rechazo a tabernas, galleras y casas de juego; y en la

¹²³ Boletín del comercio (Medellín), “Revista de la ciudad”, 14 de septiembre de 1877: 37.

¹²⁴ Casimiro, “Revista de la ciudad”, *Revista de Antioquia* (Medellín) 11 de marzo de 1876: 86-87.

¹²⁵ A.Ñ., “(Remitido)”, *Boletín del comercio* (Medellín), 28 de septiembre de 1877: 46; Boletín del comercio (Medellín), “Revista Interior”, 20 de noviembre de 1877: 77.

¹²⁶ El Cinco de abril (Medellín), “Revista de la Ciudad”, 16 de agosto de 1877: 27.

¹²⁷ González 47.

¹²⁸ Boletín del comercio (Medellín), “Revista Interior”, 26 de febrero de 1878: 129.

preocupación por la ociosidad de niños y jóvenes¹²⁹. Las filiaciones políticas se sumaron a los condicionantes de estas representaciones. Para algunos, los liberales infundían con su ideario estas prácticas corruptas.¹³⁰ Durante el gobierno liberal proliferaron las denuncias de personajes conservadores y liberales moderados, atribuyendo el aumento de garitos y galleras a la “libertad radical”¹³¹. Estas críticas consolidaron un cuadro de decadencia social, en donde su principal autor era la administración entrante. Mientras, otros de filiaciones más radicales, justificaron estas en la inoperancia de la policía¹³².

La antítesis de una ciudad moderna tomó forma en el gozo del aguardiente y la monotonía de los días. La dejación de prácticas típicas como las riñas de gallos y la adopción de otras más sofisticadas, marcaron la narrativa de transformación de unos cuantos habitantes¹³³. Dentro de esta idealización, fueron insuficientes las sociabilidades económicas y religiosas tradicionales. Los anhelos por desbordar los límites de sus interacciones plasmaron la cotidiana en el letargo de los días¹³⁴. El reconocimiento del dinamismo urbano europeo, sus diversiones, moldearon el deseo de implementar espacios de esparcimiento¹³⁵. Algunos fueron identificando cómo a pesar del crecimiento económico y la estabilidad de la hegemonía conservadora no surgían adrede los espacios idealizados¹³⁶:

Hoy como ayer, y mañana como hoy, nuestras costumbres y nuestros hábitos no han cambiado un ápice, ni cambiarán sino á la vuelta de muchos años. Cualquiera que no nos conozca se supondrá que en un pueblo como éste, rodeado de libertad de garantías y de paz, con ricos elementos de progreso, tendremos alguna expansion en los primeros días del año: pensará en nuestros bailes, en nuestros paseos, en nuestras tertulias y conciertos, en el teatro, en las visitas, en los gabinetes de lectura, en las sociedades literarias, en nuestras francas y cordiales relaciones, en todo; pero de seguro que anda errado en sus suposiciones, que sus pensamientos son inexactos¹³⁷.

¹²⁹ K.D.T, “Remitidos”, *Boletín Industrial* (Medellín) 23 de diciembre de 1875: 362; Laza-Grau, “Revista de ciudad”, *El Cinco de abril* (Medellín), 20 de septiembre de 1877: 48.

¹³⁰ El Album (Medellín), “Revista”, 29 de diciembre de 1872: 22.

¹³¹ El Centinela (Medellín), “Revista de la ciudad”, 8 de junio de 1878: 7; Camilo Antonio Echeverri, “Crónica”, *La Balanza* (Medellín) 3 de abril de 1880: 5.

¹³² El Cinco de abril (Medellín), “Revista de ciudad”, 22 de noviembre de 1877: 76; El Cinco de abril (Medellín), “Revista de ciudad”, 5 de julio de 1877: 3.

¹³³ Juan C. Aguilar, “Revista”, *El Album* (Medellín) 9 de febrero de 1873: 55-56

¹³⁴ Gama, “Vaguedades”, *Revista de Antioquia* (Medellín) 11 de marzo de 1876: 84.

¹³⁵ Revista de Antioquia (Medellín), “Revista de la ciudad”, 8 de enero de 1876: 13; T.LI., “El cucaracho”, *Revista de Antioquia* (Medellín) 5 de febrero de 1876: 41-42.

¹³⁶ Eduardo Villa, “20 de julio”, *Revista de Antioquia* (Medellín) 29 de julio de 1876: 223

¹³⁷ Juan C. Aguilar, “Revista”, *El Album* (Medellín) 9 de febrero de 1873: 55

En el afán de salvar la ciudad de la “vida tristísima”, unos resaltaron los tímidos logros alcanzados con los paseos campestres, los conciertos quincenales y las eventuales obras de teatro.¹³⁸ Ante estos intentos, los reproches se trasladaron a la poca asistencia¹³⁹. En *El Mirador*, Camilo Antonio Echeverri, escribió: "Cómo es posible que una ciudad como Medellín, que cuenta mas de 20.000 almas, no tienen para enviar al Teatro sino dos ó trescientas personas á lo mas, i esto en funcion de gracia para una obra pública? / ¿Sómos cristianos ó mahometanos ó qué? ¿O serémos, lo que ya se ha repetido, Judíos puros? - Así parece"¹⁴⁰. Las críticas identificaron una reducción de las sociabilidades al ámbito económico y una lenta transición en las costumbres coloniales.¹⁴¹ Aunque ciertos individuos justificaron su inasistencia en la perniciosa oscuridad de la noche¹⁴²; otros, ávidos de conocimientos, tertulias y esparcimiento, siguieron promocionando el teatro como una opción alterna al quehacer diario y el fortalecimiento del ser¹⁴³. Allí, el alimento del alma desbordó los límites de la comunión y el sermón dominical, extendiéndose a los encuentros dados a través del arte y el pensamiento.

Las representaciones de una ciudad estática, sin vida nocturna¹⁴⁴, se trasladaron a los escribientes de la prensa. Las páginas de *El Álbum*, el *Boletín de Comercio*, *El Noticioso* y la *Revista de Antioquia*, enunciaron la falta de material para sus páginas. Sus hallazgos periodísticos, mediados por la idealización de los acontecimientos europeos, no encontraron en la cotidianidad noticias dignas de su atención¹⁴⁵. En contravía con la monotonía, hubo quienes para justificar el poderío liberal marcaron una ruptura en las dinámicas urbanas, atribuyéndole a Medellín una animosidad general:

¿Cuándo se habia visto en aquellos tiempos la animacion que hoy se nota en la capital del Estado, i que avanza como ola fecundante sobre los demas centros importantes de su poblacion? / En Medellin hai teatro i conciertos: se ha despertado aquí el espíritu de sociabilidad, para no vejetar sino vivir: se pasea i se baila, en paseos i bailes como los de la Ladera i Envigado, de que hablamos en otra ocasion, o se sale al campo del Aguacatal o del

¹³⁸ Vel, “Revista de teatro”, *La Nueva Era* (Medellín) 12 de julio de 1879: 67.

¹³⁹ Clodomiro Castilla, “Revista”, *El Album* (Medellín) 11 de mayo de 1873:151; La Sociedad (Medellín), “Riñas de gallos”, 5 de junio de 1875: 66.

¹⁴⁰ Camilo Antonio Echeverri, “Omnium”, *El Mirador* (Medellín) febrero de 1876:4.

¹⁴¹ Résulo, “Policia urbana”, *El Ciudadano* (Medellín) 11 de marzo de 1875: 30.

¹⁴² Anónimo, “Oscuridad pública”, *La Revista industrial* (Medellín) 18 de septiembre de 1879: 22.

¹⁴³ Antonio María Restrepo, “Teatro”, *Revista de Antioquia* (Medellín) 15 de julio de 1876: 222; Vel, “Revista de teatro”, *La Nueva Era* (Medellín) 12 de julio de 1879: 68.

¹⁴⁴ Boletín del comercio (Medellín), “Revista de la ciudad”, 24 de agosto de 1877: 25.

¹⁴⁵ Revista de Antioquia (Medellín), “Revista de la ciudad”, 8 de enero de 1876: 13; Juan C. Aguilar, “Revista”, *El Album* (Medellín) 16 de marzo de 1873: 94.

Cucaracho, de Jirardot o América, campos de una amenidad indescriptible, para ser atendidos los que salen por las jentes cultas i obsequiosas que habitan o se encuentran ocasionalmente en esas bellas comarcas, como las familias Quevedo, Santamaría, Velásquez i otras.¹⁴⁶

Ciertos interlocutores fueron más allá de criticar o exaltar y cuestionaron el origen de estos males. Una de las crónicas de ciudad de la *Revista de Antioquia*, narró el debate de un grupo de amigos sobre las causas del acontecer asocial de Medellín. En su análisis, las respuestas fueron “varias y todas encontradas”¹⁴⁷. Entre ellas estuvieron el clima, las costumbres españolas, la miseria de los ricos y la mala educación¹⁴⁸. Estos planteamientos reiteraron una creciente reflexión introspectiva de las sociabilidades urbanas.

Entretanto, las prácticas campesinas empezaron a ser, para algunos, discordantes con el proyecto de ciudad¹⁴⁹. Durante este decenio parte de la discursividad de la prensa acentuó las diferencias entre lo urbano y lo rural¹⁵⁰. Las críticas a la vagancia de animales y el ordeño en las afueras de las casas estuvieron permeadas por las ideas de civilización y barbarie, desplegadas en el territorio latinoamericano¹⁵¹: “Somos admiradores de las costumbres campestres. Y cuando estas se extienden al centro de las ciudades, entonces ¡ay! No podemos menos que aplaudir a todos los compadres Facundos residentes en Medellín. Quienes no pueden vivir prescindiendo de la atmosfera que respiraron y de las primaveras voces que llegaron a sus oídos”¹⁵². A través de esta diferenciación con el campo, algunos representaron un prototipo del habitante citadito.

Consideraciones finales

La Nueva Historia Cultural presentó un análisis alternativo a las estructuras estáticas y totalizantes de la sociedad. Abogó por una interpretación diversa y detallada, alejada de los intentos reduccionistas. A través del estudio de los procesos significativos de la realidad y su infinidad de condicionantes, desplegó interacciones complejas y variadas en constante transformación. Esta ruta metodológica permitió abordar desde un enfoque urbano, la ciudad de Medellín (1870-1880). El

¹⁴⁶ J.M.B, “Revista de la Ciudad”, *El Cinco de abril* (Medellín) 23 de agosto de 1877: 32.

¹⁴⁷ Revista de Antioquia (Medellín), “Revista de la ciudad”, 8 de enero de 1876: 13.

¹⁴⁸ Revista de Antioquia (Medellín), “Revista de la ciudad”, 8 de enero de 1876: 13.

¹⁴⁹ Camilo Botero Guerra, “Revista”, *La Balanza* (Medellín), 13 de mayo de 1880: 51.

¹⁵⁰ El Cinco de abril (Medellín), “Revista de la ciudad”, 16 de agosto de 1877: 27; K.D.T, “Remitidos”, *Boletín Industrial* (Medellín), 23 de diciembre de 1875: 362.

¹⁵¹ Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo o civilización y barbarie* (Argentina: Losada, 1876) Su primera publicación fue en Chile (1845).

¹⁵² Casimiro, “Revista de la ciudad”, *Revista de Antioquia* (Medellín) 11 de marzo de 1876: 87.

acercamiento a sus representaciones reflejó cinco ejes narrativos: higiene, religión, progreso, espacio urbano y sociabilidades. Cada uno dejó entrever cómo las expresiones simbólicas de la ciudad no manifestaron uniformemente el mundo real, y por el contrario, construyeron estructuras de sentido a través de contrariedades, desacuerdos y encuentros. Su definición fue moldeada por el contexto internacional, la conflictividad política, el pasado colonial, el urbanismo y las sociabilidades europeas, entre otras.

En cuanto a limpieza, las interacciones se apoyaron de los recuerdos de un pasado idílico y en el reconocimiento de las nuevas problemáticas de salubridad que adquiría la ciudad con su aumento poblacional. El ideario de una ciudad católica, por su parte, se vio exaltado o desacreditado en medio de las pugnas políticas y religiosas. Una mirada a los postulados de progreso de Medellín esbozó cómo estos tomaron forma en la defensa de los proyectos políticos, el arraigo de las costumbres coloniales, el conocimiento de las ideas revolucionarias europeas y el miedo a las consecuencias de la modernización. Por último, el espacio urbano y las sociabilidades presentaron una parte de la élite deseosa por replicar los paisajes y los pasatiempos europeos; y unos personajes prestos a cuestionar el devenir urbano de la ciudad. A través de estos bosquejos, hubo variantes que complejizaron las visiones de la sociedad y trascendieron una versión bipartidista de la realidad.

El estudio anterior es una invitación a seguir sumando esfuerzos en la labor de enriquecer las visiones de la ciudad, hechura de la sociedad. Es justo desarrollar con mayor detenimiento estas y otras representaciones, no solo estudiando su sentido, sino también su circulación y apropiación por los diferentes actores del corpus urbano. El debate continúa y en esa medida es justo contrastar además de la prensa, expedientes judiciales, literatura e iconografía urbana.

Fuente primaria

Periódicos

Anales de la Convención: órgano de la Asamblea Constituyente del Estado, Medellín, 1877.

Boletín del Comercio. Periódico comercial, noticioso, industrial, Medellín, 1877-1878.

Boletín Industrial: periódico comercial y noticioso, Medellín, 1873-1879.

Crónica Municipal. Periódico oficial del Distrito de Medellín, Medellín, 1870-1875.

El 5 de abril. Periódico político, noticioso y de ciencias, artes y oficios, Medellín, 1877-1878.

El Album. Periódico literario. Medellín, 1872-1873.

El Centinela, Medellín, 1878.

El Ciudadano, Medellín, 1875.

El Correo de Antioquia: diario noticioso, industrial, político, comercial, Medellín, 1875.

El Deber. Órgano de la Sociedad Filopólita, Medellín, 1876.

El Demócrata. Libertad, igualdad, fraternidad, Medellín, 1878.

El Fuego, Medellín, 1872.

El Guardián. Periódico político, científico, literario y noticioso, Medellín, 1878.

El Mirador, Medellín, 1876.

El Noticioso. Industria, noticias, anuncios, literatura, variedades, Medellín, 1879-1880.

El Pueblo, Medellín, 1871.

El Siglo, Medellín, 1874.

El Totilmundi. Periódico para todas las personas de gusto y amantes del progreso, Medellín, 1880.

La Autoridad, Medellín, 1873.

La Balanza, Medellín, 1880.

La Lechuza. Periódico joco-serio, con infulas de literario, Medellín, 1875.

La Libertad, Medellín, 1877-1878.

La libertad. Periódico dedicado al pueblo, Medellín, 1872.

La Nueva Era, Medellín, 1879.

La Opinión. Periódico conservador, Medellín, 1876.

La Sociedad, Medellín, 1872-1876.

Las Novedades, Medellín, 1877-1878.

Los Tartufos: semi-periódico, crítico, satírico, mecherico-puloso, Medellín, 1877.

Repertorio Eclesiástico, Medellín, 1873-1877.

Revista de Antioquia: periódico literario, noticioso y de variedades, Medellín, 1876.

Revista Industrial. Periódico comercial, noticioso, literario y de variedades, Medellín, 1879-1880.

Bibliografía

Arango de Tobón, María Cristina. *Publicaciones periódicas en Antioquia, 1814-1960*. Medellín: Editorial EAFIT, 2006.

Arango, Gloria Mercedes. *La mentalidad religiosa en Antioquia prácticas y discursos 1828-1885*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1993.

Botero, María Mercedes. *La ruta del oro: una economía primaria exportadora, Antioquia 1850-1890*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2007.

Botero, Maryluz. “Guerra en clave morse”. *Folios* 9.8 (2006):6-12

Chartier, Roger. “¿Existe una nueva historia cultural?”, *Formas de Historia Cultural*. Ed. Sandra Gayol y Marta Madero. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

———. *El Mundo como Representación, Estudios sobre historia Cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2005.

Corredor Martínez, Consuelo. “La modernización y la modernidad como procesos”, *Los límites de la modernización*. Bogotá: CINEP, Ediciones Antropos, 1992.

-
- Escobar Villegas, Juan Camilo. *Progresar y civilizar: imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009.
- Gaviria, María Virginia. "Radicales e independientes en la política antioqueña, 1877-1885". *Historia y Sociedad* 7 (2000): 123–147.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- González Escobar, Luis Fernando. *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775 – 1932*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Escuela del Hábitat CEHAP, 2007.
- Gorelik, Adrián. "Para una historia cultural de la "ciudad latinoamericana". Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.
- Gutiérrez Flórez, Felipe. *Las Comunicaciones en la Transición del Siglo XIX al XX en el Sistema Territorial Colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020.
- Henderson, James. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia - Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Horna, Hernán. "Los ferrocarriles latinoamericanos del siglo XXI: el caso colombiano". *Empresas y Empresarios en la Historia de Colombia. Siglo XIX – XX: Una colección de estudios recientes*, comp. Carlos Dávila L. Bogotá: Editorial Norma y Ediciones Uniandes, 2003.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Editorial Planeta, 1996.
- Jaramillo, Roberto Luis y Perfetti, Verónica. *Cartografía urbana de Medellín 1750-1950*. Medellín: Colina, 1993.
- Kalmanovitz, Salomón. *Nueva Historia económica de Colombia*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano - Taurus, 2010.

-
- Llano Parra, Daniel. “Embargados y proscritos. Impresores ante la absoluta libertad de prensa en Antioquia, 1864-1879”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* 54 (2021): 191–218.
- Londoño Vega, María Patricia; Reyes Cárdenas, Ana Catalina y Gómez de Jaramillo, Clemencia. *Breve historia de Antioquia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001.
- Londoño Vega, Patricia. *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Marín Tirado, Sebastián. “Baluarte azul: estrategias de resistencia conservadora a los gobiernos y políticas liberales en el Estado Soberano de Antioquia, 1877 – 1880”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022.
- Mejía Cubillos, Javier. “El auge económico antioqueño del siglo XIX desde un enfoque de desarrollo económico local”, *Ensayos de economía* 45 (Julio-diciembre, 2014): 11-34.
- Melo González, Jorge Orlando. “Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización”. *Revista de Extensión Cultural: Universidad Nacional de Colombia*, 60 (2018): 180-191.
- Nieto, Carlos Eduardo. “El ferrocarril en Colombia y la búsqueda de un país”, *Apuntes* 24.1 (2011): 62-75.
- Nieto, Luis Eduardo. *Economía y cultura en la historia de Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional de Colombia, 2006.
- Ocampo, José Antonio. *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*. Bogotá: Siglo XXI, 1984.
- Ortiz Mesa, Luis Javier. “Antioquia durante la federación, 1850-1885”, *Anuario de Historia Regional y de Las Fronteras* 13.1 (2008): 59-81.
- Ortiz Mesa, Luis Javier. “El federalismo en Antioquia 1850-1880”. *Revista de Extensión Cultural, Universidad Nacional de Colombia* (1984): 38-46.
- . “La Iglesia católica y la formación del Estado-nación en América Latina en el siglo XIX. El caso colombiano”. *Almanack* 6 (2013): 5-25.

Reyes Cárdenas, Catalina. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín, 1890-1930*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1996.

Rueda Enciso, José Eduardo. “Esbozo biográfico de Jorge Isaacs”. *Revista CS* 4 (2009): 21-54.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo o civilización y barbarie*. Argentina: Losada, 1876.

Stieber, Nancy. “Microhistory of the Modern City: Urban Space, Its Use and Representation”. *Journal of the Society of Architectural Historians* 58.3 (1999): 382-391.

Tirado Mejía, Álvaro. “El Estado y la política en el siglo XIX”. *Nueva Historia de Colombia*, T. 2. Bogotá: Planeta, 1986.

Uribe de H., María Teresa y Álvarez, Jesús María. *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.

Uribe, María Teresa y Álvarez, Jesús María. “La Constitución de 1886 como respuesta a la crisis del modelo federal y a la confrontación nación-región en Colombia”. *Lecturas de Economía* 24 (1987): 49-84.